

Cuestiones Políticas No. 29, Diciembre de 2002, 45-71
IEPDP-Facultad de Ciencias Jurídicas
y Políticas - LUZ ISSN 0798 - 1406

Venezuela: ¿Del populismo rentista al populismo neoliberal?

Nelly Arenas*

Resumen

El artículo presenta una retrospectiva histórica del populismo en Venezuela a la luz de la condición rentística que ha identificado al Estado venezolano planteando la idea de que sí en el pasado los regímenes populistas fueron contrarios a las prácticas económicas del liberalismo, en el presente han tenido que transar con políticas de ese corte, como creemos está ocurriendo con el gobierno del Comandante Hugo Chávez, a despecho de su discurso. Esta retrospectiva se presenta luego de adelantar algunas precisiones conceptuales sobre el populismo, así como mostrar *grosso modo*, un conjunto de ideas con relación al proceso de modernización latinoamericano, telón de fondo contra el cual emergieron tanto los populismos clásicos como los de nuevo cuño, rotulados como neopopulismos, como el que encarna Chávez.

Palabras clave: Populismo, liberalismo, Hugo Chávez, Venezuela.

Venezuela: From Revenue Populism to Neoliberal Populism

Abstract

This article presents a historical retrospection of populism in Venezuela from the optic of the financial revenue condition that has characterized the Vene-

* Investigadora Adscrita al CENDES. Universidad Central de Venezuela.

zuela government, and proposes the idea that if the past populist regimes acted contrary to liberalist economic practices, in present times they have had to adopt this line of action, as we feel is occurring in the Hugo Chavez government, in spite of his rhetoric. This retrospection is made after first presenting certain conceptual perception on populism, in order to generalize a set of ideas related to the process of Latin American modernization, which is the backdrop against which these classic populisms emerge as new concepts, proposed as neo-populist, such as in the case of Chavez.

Key words: Populism, liberalism, Hugo Chavez, Venezuela.

Introducción

El texto que sigue pretende mostrar en retrospectiva histórica, la trayectoria del populismo en Venezuela en el marco de la condición rentística que ha distinguido históricamente al Estado venezolano. Para adelantar este objetivo, partimos de los tres primeros años de gobierno del partido Acción Democrática (1945-1948) -conocidos como el trienio-organización que llevó a cabo un programa de reformas sociales y políticas, de perfil populista, similar al que en otros países latinoamericanos se concretó. Este programa fue posible gracias a los ingentes recursos petroleros de los cuales disfrutó el Estado en ese período y una clara voluntad política del liderazgo de AD de distribuirlos, favoreciendo a los sectores populares. Esta experiencia, truncada por el golpe militar de noviembre de 1948, fue retomada en 1959 una vez derrocada la dictadura perejimenista en el contexto de lo que se ha denominado "sistema populista de conciliación de elites". A pesar de que el programa social fue continuado y el sufragio restablecido de acuerdo a las reglas de juego de la democracia, el lenguaje agresivamente populista del trienio fue abandonado ante el temor de otra asonada militar. Este modelo tuvo una duración de más de tres décadas y aseguró la estabilidad de la democracia en Venezuela. Pero desde finales de los 70, éste comenzó a dar muestras inequívocas de agotamiento. Estas muestras se hicieron contundentes una década más tarde cuando dramáticos eventos como el "caracazo" y los intentos de golpe de 1992, revelaron la profunda crisis en que estaba sumergida la sociedad venezolana. La erosión de los actores políticos tradicionales, dejó el campo abierto para la emergencia de nuevos actores.

Con un acendrado lenguaje populista, prometiendo redimir al pueblo pobre, Hugo Chávez Frías, el comandante que protagonizara la insurrección del 4 de febrero de 1992, conquistó los espacios políticos de los cuales fueron desalojados los antiguos líderes. Su triunfo en las elecciones de diciembre de 1998, despertó las más profundas esperanzas de reivindicación y justicia social. A diferencia de las primeras formas populistas que se armaron en el país en el marco de un Estado regulador e interventor, de acérrima ideología económica antiliberal, el populismo que porta el régimen de Chávez, a contrapelo de su discurso, abre importantes espacios al juego del capital transnacional globalizado a partir del diseño de una arquitectura jurídica que lo viabiliza. El trabajo se inicia con algunas reflexiones teóricas alrededor del populismo las cuales apuntan básicamente hacia dos cosas: en primer lugar, precisar conceptualmente este fenómeno y en segundo lugar, comprenderlo a la luz del proceso de modernización que han experimentado los países latinoamericanos desde los años 40, marco en el cual se han desenvuelto tanto los populismos históricos como los de más reciente data.

El populismo: algunas precisiones conceptuales

Desde que en 1969, Ionescu y Gellner plasmaron en un denso material reflexiones de un nutrido grupo de autores preocupados por el tema, el populismo como objeto de estudio universal se impuso con nitidez. Ese estudio recorre tanto los casos de Estados Unidos y Rusia, pasando por Europa Oriental y América Latina, hasta llegar a expresiones menos conocidas como el africano. Todos brindan útil información empírica que permite contrastar con buen pie las coordenadas conceptuales que otro bloque de autores ofrece en la segunda parte del texto. Particularmente interesantes en este sentido nos parecen los trabajos de Stewart, Mac Rae, Minogue, Wiles y Worsley de cuyos planteamientos es posible derivar una tipología del fenómeno que si bien tiene la debilidad de todo ejercicio de este tipo, coloca algunas piedras que avanzan el camino hacia una delimitación del mismo en el terreno intelectual. La flexibilidad que exhibe el concepto y por consiguiente su ambigüedad, es puesta a salvo con un razonamiento de Worsley que nos parece válido: la vaguedad del término populismo no es mayor que la de capitalismo o comunismo, y sin embargo -agregamos nosotros- estas han sido usadas por la academia sin mucha reserva.

Algunos rasgos del populismo pueden extraerse de los planteamientos de estos cinco autores: ideología vaga e imprecisa; contacto místico entre el líder y las masas; rechazo de la lucha de clases en el sentido marxista; se establece sobre una división entre lo social y lo político intentando integrar ambas dimensiones por medio del Estado, bajo la figura de un líder carismático; sacraliza el pasado al cual se le conecta con la tierra y las organizaciones comunales asociadas a ella; asimetría de principios cívicos lo que puede traducirse en una exigencia a los demás de observar los más elevados principios morales al tiempo que se absuelve a sí mismo de seguir esos mismos principios en virtud de que lo que se ataca es sagrado y está siempre amenazado por una conspiración. Esta conspiración atenta contra la unidad del pueblo el cual se identifica con la nación, confundándose ambos en el discurso. Finalmente, cada una de estas cualidades tiene sentido en el marco de un fin supremo: la reivindicación del pueblo a quien se le considera bueno por antonomasia y depositario de todas las virtudes.

Roberts (1998), nos ofrece también un cuadro que recoge los atributos más importantes del fenómeno el cual, a nuestro juicio, tiene la virtud de abarcar tanto las características de los populismos históricos, como las de los llamados neopopulismos. Estas son: a) un patrón personalista y paternalista, aunque no necesariamente carismático de liderazgo político; b) una coalición política policlasista, heterogénea concentrada en sectores subalternos de la sociedad; c) un proceso de movilización política de arriba hacia abajo, que pasa por alto las formas institucionales de mediación o las subordina a vínculos más directos entre el líder y las masas; d) ideología amorfa, caracterizada por un discurso que exalta los sectores subalternos o es antielitista; e) proyecto económico que utiliza métodos redistributivos o clientelistas ampliamente difundidos a fin de crear una base material para el apoyo del sector popular (pág.38).

Populismo y modernización

Los movimientos y regímenes populistas latinoamericanos emergieron en el lapso histórico en que se quiebra el dominio oligárquico y el proceso de modernización en la región dibuja sus primeros trazos. El vacío político que sobreviene a la pérdida del protagonismo de la oligarquía es llenado por nuevos actores políticos y sociales los cuales, alrededor de una figura generalmente carismática, inauguran una nueva

fase en las relaciones sociopolíticas, marcada por la mayor presencia de las masas en la arena política. Esta nueva fase se encuentra históricamente asociada a la industrialización por sustitución de importaciones, proceso que implicó negociaciones constantes a fin de asignar a los distintos actores en juego, el excedente económico generado por el sector agroexportador. El volumen del mismo, gracias a la fuerte demanda de materias primas y alimentos en la posguerra, posibilitaron una estrategia de conciliación entre estos grupos, satisfaciéndose de este modo por un tiempo peticiones contradictorias, y dando amplio espacio a acciones de justicia social (Pecaut, 1987). Superadas estas condiciones históricas, la marca del populismo sobrevivirá en la cultura política intentándose desvanecer con el único instrumento posible: la violencia, como señala este mismo autor. De allí la profusión de dictaduras militares que imperó en la región en las décadas 60 y 70 del pasado siglo. En su sentido social más amplio entonces, el populismo se vincula con el inicio de la modernización en el subcontinente. Ambos fenómenos están inextricablemente unidos. Para Sergio Zermeño, este proceso produjo en las sociedades latinoamericanas un “desorden”, consecuencia de los efectos de la salida del orden tradicional y el notable crecimiento económico alcanzado durante las primeras décadas de industrialización sustitutiva con su consiguiente explosión demográfica, urbanización caotizada, deterioro ecológico (Zermeño, 1989). El regreso de formas populistas en los últimos tiempos encarnadas en líderes mesiánicos y autoritarios, estaría conectado, en la perspectiva de este autor, con otro “desorden”, esta vez producido por el estancamiento de ese proceso de modernización y las frustraciones sociales que ese hecho provoca.

Neopopulismo, la respuesta a la frustración

Ha sido particularmente este resurgimiento de figuras carismáticas que ejercen el poder de manera profundamente personalista, lo que ha renovado el interés por los análisis sobre el populismo en América Latina. Esto quizá sea el puente principal que conecta las nuevas formas populistas con las clásicas, cuyos rasgos universales pudimos rastrear en el aparte anterior. En efecto, uno pudiera preguntarse: ¿Qué tienen de común el régimen peronista con el de Menem? o, ¿el de Rómulo Betancourt con el de Chávez? En ambos casos la presencia de un líder con amplia ascendencia sobre las masas. No obstante, los contextos históricos se han transformado sustancialmente, aunque sin duda perviva una

cultura política que propicia la emergencia de ese tipo de figuras. De modo que pudiéramos pensar que si bien la fase del Estado típicamente populista se agotó en América Latina, esto no significa, como ha señalado Zermeño (1989), que la relación populista de la sociedad con el Estado haya caducado. Antes bien, "...el desmantelamiento de los grandes faldones paternalistas, en lugar de modernizar la articulación entre sociedad y Estado, ha venido a provocar un vacío político o de las intermediaciones... en el medio excluido no se valora la dimensión representativa "liberal" de la democracia, sino su aspecto participativo, sustantivo, la relación directa con quien tiene la capacidad ejecutiva" (pag. 132).

Si bien es cierto que en las dos últimas décadas hemos presenciado el derrumbe del andamiaje del Estado populista, también es cierto que, a pesar de que las medidas económicas no son indispensables para la existencia de relaciones de autoridad populistas, en una región de excesivas asimetrías sociales y de amplia inseguridad económica, la mayor parte de las expresiones populistas intentarán establecer un sustrato material para granjearse el respaldo de las masas, tal como apunta Roberts (1998). De allí que los líderes emergentes diseñen políticas hacia los sectores más pobres de la población a diferencia de los tradicionales, los cuales pudieron implementar medidas de corte universal, gracias a las mejores condiciones económicas de las cuales disfrutaron y una relativa simplicidad de las demandas de la población recién incorporada al goce de los beneficios de la modernización¹. Esta selectividad en la acción redistributiva de los ingresos del Estado, opera en un escenario marcado profundamente por el desgarramiento de los sujetos políticos que plenaron el territorio de los viejos populismos. Sindicatos, partidos y organizaciones intermedias de todo género, creadas por el Estado de modo de asegurar la integración social, se desmoronaron a la luz de la intensificación de la modernización y su correspondiente complejidad social, minando, como señala Lechner (1996) "... los principios universales y las creencias colectivas que servían de anclaje a las identidades colectivas" (pág. 105). Así, frente a una dramática desarticulación social, los nuevos liderazgos se asientan y legitiman interpelando a un mo-

1 Programas de compensación social selectiva como el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol) en México o el Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo (FONCODES) EN Perú, han sido implementados con el fin de atender los requerimientos sociales de los sectores más vulnerables.

saico cuyos fragmentos portan intereses distintos lo cual favorece el control de la sociedad por parte del jefe populista.

Si bien América Latina se ha caracterizado siempre por sus profundas desigualdades sociales, el modelo de Estado nacional-popular patrimonialista, en el marco del cual funcionaron los regímenes populistas históricos, se sostenía sobre una malla asistencial la que, si no operaba con total simetría, proveía un "imaginario de protección" (Portantiero, 1999). Aquí reside una de las claves del éxito de los nuevos liderazgos populistas en su esfuerzo por sintonizarse con las aspiraciones de las masas: se muestran ante éstas como recuperadores del imaginario rentadorista, haciendo uso de un discurso fuertemente antipolítico², que pesca en el río revuelto del extrañamiento de las organizaciones partidistas con respecto a la sociedad. El mito de la inclusión se hace presente y una especie de "dignidad simbólica" (de la Torre en Trocello) devuelve a los excluidos la ilusión de volver a ser, de volver a pertenecer.

Pero he aquí una aparente contradicción que puede condensarse en la siguiente pregunta: ¿Sí buena parte de la responsabilidad en la disolución de los lazos comunitarios que ataban a los individuos se debe a la puesta en práctica de políticas de ajuste de corte neoliberal, como se explica que estos nuevos líderes terminen concediendo espacios en su acción de gobierno a este tipo de políticas? La aparente contradicción se resuelve si entendemos que la vieja tensión entre populismo y liberalismo a partir de la cual se explicaba la desconfianza del Estado altamente interventor y regulador con respecto a las prácticas liberales, cedió el paso a formas de coexistencia entre el populismo redistribuidor y el liberalismo económico³. De esta manera, siguiendo a Fernando Calderón

- 2 Antipolítico porque arremete contra las formas políticas establecidas y sus representantes, sin embargo es éste un discurso también político, sólo que de se pretende y se vende como si las razones que lo mueven respondieran a una naturaleza distinta, ajena a las contaminadas formas políticas conocidas.
- 3 Dorbush y Edwards (1992) ataron la economía del populismo a un tipo de estrategia macroeconómica única, signada por el control del Estado, la cual finalmente, condujo al colapso y a la adopción de medidas de ajuste. Sin embargo, autores como Knight (1998) y Roberts (1998) insisten en que no necesariamente el populismo está encadenado a un tipo exclusivo de política económica, ni siquiera en el pasado. Antes bien, como señala el último de ellos, "...los datos específicos de la política macroeconómica son variables:

(1997) "...los neopulistas nacen, crecen, y se desarrollan impugnando determinados modelos políticos y económicos. Y si llegan a administrar el poder, terminan administrando las mismas políticas que impugnaron, tal vez con una cualidad distinta, porque las hacen viables" (pág.260). Y es que la puesta en ejercicio de políticas neoliberales exige la presencia de liderazgos fuertes capaces de aplicar la amarga medicina bajo el encantamiento de un discurso que halaga a los pobres, prometiéndoles el nuevo paraíso. En este sentido pudiéramos preguntarnos con Mayorga (2001): ¿Representa la antipolítica el renacimiento del populismo bajo el manto del neoliberalismo personificado en varios líderes populistas?

Venezuela rentista: del populismo radical al populismo atenuado

La modernidad tuvo su anclaje en América Latina en las formas políticas y socioculturales del populismo. En Venezuela, a la muerte de Gómez en 1935, se inaugura nuestro tránsito hacia la modernidad y lo hace con claras ventajas sobre el resto de los países de la región en virtud de los ingentes recursos rentísticos petroleros capturados por el Estado. Este hecho facilitó a los líderes modernizantes Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita, herederos del régimen gomecista, la puesta en obra de políticas destinadas a favorecer a la población. Se inicia aquí a nuestro juicio, lo que llamamos populismo rentista en atención a la fuerte dependencia que ha presentado la ejecución de políticas sociales de corte popular, con respecto a la renta petrolera percibida por el Estado.

Pero estas políticas sociales populares desarrolladas por los epígonos del gomecismo, no impidieron que un segmento importante de las fuerzas armadas en combinación con un grupo de líderes del recién fundado partido Acción Democrática, derrocaran al gobierno de Medina Angarita mediante una asonada militar, obedeciendo a la finalidad supre-

pueden estar orientados por el mercado o el estado, pueden estar abiertos o cerrados a la competencia internacional, ser permisivos o disciplinados desde el punto de vista fiscal, y progresivos o regresivos en su efecto distributivo general. Esta flexibilidad permite que el concepto populista se mueva a través de diferentes estrategias de desarrollo, reconociendo que existen múltiples y diversos instrumentos económicos para cultivar el apoyo de las clases bajas" (pág.382).

ma de reivindicar a la nación venezolana y a su institución armada (Ramírez, 1981). Se abre de este modo el juego a la fórmula populista clásica de gobierno que dominó el escenario en la región entre los años 40 y 50, a la luz de los inicios de la modernización.

“Populismo radical”: el trienio de Acción Democrática

La toma por asalto del poder a partir de lo que se ha llamado la “Revolución de Octubre”, dio lugar a un período de gobierno de tres años (1945-1948) liderado por el partido Acción Democrática y su máximo dirigente Rómulo Betancourt, que ha sido categorizado como populismo radical (Ellner, 1997). La inclusión política a partir del otorgamiento del voto directo y universal, amplió el radio de participación ciudadana abriendo las compuertas al ejercicio de la democracia, concretándose así una de las más caras aspiraciones del nuevo liderazgo. Pero las reivindicaciones de la población no se detuvieron allí y las medidas de corte social como vivienda, educación y salud, también se hicieron presentes⁴. Una mirada más acuciosa, sin embargo, revela que el concepto de gasto social y sus justas proporciones ya eran del dominio de los gobernantes “gomecistas”. Así, por ejemplo, el porcentaje de los gastos pagados del gobierno en millones de bolívares durante el período 1936-1945 en materia de educación, alcanzó un promedio de 6,5%, mientras que en el trienio fue de 7%. En cuanto a gastos de sanidad y asistencia social, las diferencias tampoco son notorias: 5,3% en el lapso postgomecista; 6% en el trienio⁵. No obstante, aquí debemos tener presente los grandiosos recursos de los cuales dispusieron los líderes octubristas, gracias a la importante demanda mundial de los crudos que se produjo en la posguerra, lo cual explica que, aún cuando la proporción porcentual se mantuviera más o menos semejante, la gran disponibilidad de ingresos hizo posible la ampliación de los gastos en este rubro. Pero esto no es suficiente para dar cuenta de esta decisión por parte de los dirigentes de AD. Una clara voluntad política distributiva a favor de los sectores

4 Para un análisis pormenorizado de las acciones sociales desplegadas por el gobierno del trienio, véase a Sabin Howard, Harrison (1976).

5 Cálculos propios con base a datos ofrecidos por Kornblith y Maingon (1985).

populares debe tenerse en cuenta⁶. Esta voluntad se expresó cabalmente en la Constitución de 1947, con la que se legitimara la Revolución de Octubre. Así, el derecho a la seguridad social “armonizó con el concepto de asistencia social, con un rasgo fundamental: la universalidad... Se tutelaron los riesgos de carácter social y las necesidades que se derivaran de ellos... Al igual que con el derecho a la salud, la seguridad social fue consagrada con un carácter universal, dirigida a todos los habitantes de la República, independientemente de su condición social” (Delgado y Gómez, 2001:82 y 83). De este modo se armó un imaginario de protección social, tal como lo señala Portantiero, el cual dotó a AD y sus hombres de un halo revolucionario que perpetuó por mucho tiempo en la población la imagen bienhechora del partido y sus líderes. Destaquemos aquí que el líder histórico de AD logró construir acaso el más sólido y duradero vínculo que haya existido entre líder venezolano alguno (no podemos afirmar todavía si con prescindencia de Chávez) y los sectores populares; vínculo fundado en su carisma y en su recurrente interpelación al pueblo -que no a la clase social oprimida en el sentido marxista- como expresión de todas las virtudes y bondades, sustanciando así una de las cualidades típicas del populismo, tal como se ha señalado en las primeras páginas de este artículo.

¿Populismo atenuado?

En otro trabajo hemos hablado de populismo atenuado (Gómez y Arenas, 2001) para caracterizar los gobiernos populistas que se instauraron en Venezuela, después de la caída de la dictadura perejimenista. En efecto, el derrocamiento de Rómulo Gallegos, primer presidente electo por votación directa y universal en 1948, sirvió como lección al liderazgo accióndemocratista del trienio para no repetir los errores del pasado⁷. Atendiendo al planteamiento de Rey (1980), de la etapa de “mo-

6 Esta voluntad distributivista responde a la formulación de un proyecto de “modernización populista”. Así, como ha señalado Luis Pedro España (1989), aumentos salariales, incremento del empleo público, subsidios e importación de alimentos, son formas en que se expresó, la distribución popular de la renta.

7 El sectarismo, la confrontación hasta el límite (aunque más discursiva que efectiva), el alejamiento de los otrora aliados socios militares, han sido señalados como las principales razones que provocaron la caída del gobierno de Acción Democrática en noviembre de 1948. Arroyo Talavera (1988) ha

vilización” que distinguió a este período, se pasó a la de “reconciliación”. Este autor ha caracterizado esta última fase como “sistema populista de conciliación de elites” (1998) porque es gracias a los pactos entre grupos representativos de los distintos sectores sociales que el sistema logra armarse y mantenerse. Esta etapa de reconciliación significó, por otra parte, el abandono del discurso agresivo de Betancourt. Efectivamente, los aspectos demagógicos no parecen estar presentes en la retórica del máximo líder de AD al reinicio de la democracia en 1958, de acuerdo a lo señalado por Urbaneja (1992). Esto se explica si tenemos presente la necesidad de construir hegemonía, de preservar el poder. El paroxístico lenguaje populista del trienio no se repetiría. Era necesario evitar que sectores como el empresariado renovaran su apreciación del régimen como afecto al comunismo. En un contexto de guerra fría y de plena revolución cubana, la apelación al pueblo debía contener grandes dosis de moderación y así se hizo. Cuando hablamos de populismo atenuado nos estamos refiriendo entonces al plano exclusivamente discursivo: las agresivas formas del lenguaje populista del trienio cedieron el paso a un discurso sustancialmente morigerado.

Empero, esto no significa que las reivindicaciones sociales planteadas o puestas en marcha en el trienio se dejaran de lado. Antes bien, las proporciones del gasto social tanto en educación como en salud, experimentaron ligeros aumentos a pesar de la crisis económica que vivió el país en los primeros años de la democracia, gracias a la caída de los precios petroleros en el mercado internacional. Además, se incrementaron los contratos colectivos de los trabajadores, casi todos suscritos por el Estado, en virtud de su gran capacidad empleadora. No fueron ajenos

puntualizado los elementos que hablan de la moderación que predominó en la política, tanto interna como externa, del trienio. En el ámbito externo, Betancourt, otorgó una representación importante a los hombres de negocios en el Consejo de Economía Nacional, a fin de estudiar los problemas económicos y adoptar planes para lidiarlos. Asimismo, aunque el discurso la enfiló contra los terratenientes, la reforma agraria que emprendió fue tímida descartando los métodos revolucionarios de la expropiación. En el plano internacional, no sólo respetó los contratos suscritos por el gobierno de Medina, con las compañías petroleras, sino que además garantizó a éstas buen trato para sus inversiones. Esto nos permite afirmar que el nacionalismo que impregnó el discurso betancouriano desde finales de los años treinta, fue en verdad tan cauto como en el resto de los regímenes nacional populares de la región.

a estas prebendas los militares, quienes constituyeron parte fundamental del pacto populista. Estos vieron elevarse sus beneficios en materia social, sobre todo en lo que respecta a educación, mejoramiento profesional y dotación de servicios. Como ha señalado España (1989), "la virtud de la modernización populista fue captar que de la distribución popular de la renta se obtienen rendimientos políticos en forma de apoyos al sistema". En Venezuela esto fue relativamente fácil, en virtud de que el trasvase de los recursos hacia los sectores populares no se hizo a costa de ningún sector de la sociedad en particular como si ocurrió en el resto de América Latina en donde, como hemos dicho, el populismo fue posible gracias a la redistribución negociada de los recursos generados por el sector agroexportador. La renta capturada por el Estado en el mercado petrolero internacional posibilitó la fundación del pacto populista sin sacrificio de ningún actor en particular.

Pero además, el Estado en consonancia con ese poder y con las directrices del desarrollismo latinoamericano, intervino en la economía: fue productor directo cuando no estimulador de la actividad económica privada a través de variados mecanismos como los subsidios, créditos blandos, exoneración a la importación de equipos, etc. Como en el resto de los sistemas populistas en la región, el Estado marchó a contracorriente del liberalismo económico, haciéndose omnipresente en la economía venezolana.

El populismo se resquebraja

El modelo de desarrollo que se instaura al inicio de la democracia basado en la sustitución de importaciones dio sus primeras muestras de agotamiento a mediados de la década de los sesenta. Uno de los pilares económicos sobre el cual se había asentado la esperanza de desplazar la dependencia del petróleo -la industrialización- comenzaba a revelar sus incompetencias. Así las cosas, la sociedad venezolana seguía atada al petróleo. Los aumentos descomunales de los ingresos rentísticos a comienzos de los setenta, no hicieron sino apretar el nudo.

A finales de esa década, sin embargo, la bonanza petrolera y la política de creación y fortalecimiento de las empresas básicas, como el hierro y el aluminio, mostró también sus debilidades. Para hacer posible esta política, el gobierno de Carlos Andrés Pérez, confiado en los fabulosos precios petroleros, recurrió a préstamos en el mercado financiero internacional, con lo cual se hipotecó no sólo la renta presente, sino tam-

bién la futura. La crisis de la deuda externa que agobió al resto de los países latinoamericanos a comienzos de los ochenta y que marcó una fractura en el ritmo de la modernización en éstos, también tuvo su expresión en Venezuela. Paralelamente, los precios del aceite registraron una disminución y, obviamente, la capacidad del Estado para seguir sosteniendo el modelo se debilitó. Precios bajos y deuda externa se combinaron incubando las dificultades que pocos años más tarde abrumarían al sistema. Los correctivos de corte neoliberal que el mismo Carlos Andrés Pérez intentaría en 1989, durante su segundo período presidencial, se estrellarían contra una sociedad que no estaba dispuesta a cargar sobre sus espaldas el peso de la crisis. Los intentos del régimen de desmarcarse del populismo, resultaron fallidos.

Pero la crisis no sólo era de índole económica. También el sistema político hacía aguas bajo el peso de la incompetencia de los partidos tradicionales -AD y COPEI- para interpretar las demandas de una población que resentía el distanciamiento de esas organizaciones con respecto a sus expectativas. Por añadidura, las instituciones del Estado colapsaron y la sensación de que la corrupción era la madre de todas las desventuras, se sembró en el imaginario colectivo. Juan Carlos Rey (1991), ha señalado tres factores que aseguraron por mucho tiempo la pervivencia del sistema populista de conciliación de elites. En primer lugar, la abundancia relativa de recursos económicos, con los cuales el Estado pudo dar respuesta a las demandas sociales; un nivel relativamente bajo y simple de esos requerimientos y, finalmente, la capacidad de los partidos políticos y grupos de presión para agregar, canalizar y manejar esas demandas. A juicio de Rey, un cambio negativo en alguno de estos factores, colocaba en riesgo la estabilidad del sistema, aunque este peligro pudiera compensarse con el adecuado desenvolvimiento del resto. El caso es que las tres variables presentaron fallas simultáneamente dando lugar a “una crisis que representa un límite para el sistema, pues no puede continuar funcionando satisfactoriamente” (pag.556). El “desorden” del que habla Zermeño, producto del estancamiento de la modernización, adquiriría fisonomía en Venezuela con la modificación de estos vectores. Con ello se despejaba el espacio para formas más exacerbadas de acción populista como las que personifica el actual presidente.

Chávez: neopopulismo con rostro de cuartel

Los sucesos del 27 de febrero de 1989, conocidos como “el caracazo”, así como las dos sublevaciones militares de 1992, marcaron el punto de inflexión del sistema populista de conciliación de elites. A partir de esos acontecimientos ya nada volvería a ser igual. La deslegitimación del sistema político enmarcada en una grave crisis social, derivada fundamentalmente del deterioro en la calidad de vida de buena parte de la población⁸, comenzaron a trazar el camino de la descomposición hecha presente con toda amplitud a finales de los noventa. 1998 puede ser señalado como crucial en ese curso. En ese año no hubo crecimiento económico, la inflación siguió siendo alta y no se produjeron compensaciones salariales significativas (Proyecto Pobreza, 1999). Esas condiciones adversas tuvieron lugar en el marco de una dramática caída de los precios petroleros, al experimentar éstos su mínimo histórico de 7\$ el barril. Una sociedad severamente fragmentada y huérfana de representación política, volteó la mirada hacia Hugo Chávez quien había protagonizado las asonadas militares del 92 y recorrido palmo a palmo el país como otrora lo había hecho Rómulo Betancourt. Con un verbo encendido y confrontacional, similar también al que el líder máximo de Acción Democrática desplegara durante el trienio⁹, Chávez prometió eliminar el flagelo de la corrupción mediante el desalojo del poder de las “cúpulas podridas” (así es como el comandante denomina a los representantes del viejo sistema político), así como reivindicar a la población empobrecida. Todos los males de la nación le fueron achacados a los partidos AD y COPEI en un lenguaje antipolítico, semejante al de las figuras neopopulistas que han copado el poder en algunos países latinoamericanos en los últimos tiempos.

- 8 Así, entre 1975 y 1997 la franja de pobreza se amplió considerablemente: si en el primero de estos años el 33% de los venezolanos contaba con ingresos inferiores a la línea de pobreza, en el segundo, este indicador ascendió al 67,2% (Proyecto Pobreza, 1999). La clase media, considerada como una de las más sólidas de América Latina, con estándares de vida semejantes a los de los países del primer mundo, tampoco escapó a esta debacle social viendo mermados sus ingresos y sus expectativas de futuro.
- 9 Para una comparación entre ambos discursos véase a Arenas y Gómez Calcaño (2000).

Pero además el comandante arremetió duramente contra las políticas neoliberales desarrolladas por los gobiernos anteriores. Junto con la corrupción, el neoliberalismo se convirtió en el binomio indeseable al cual había que defenestrar. A pesar de haber obtenido el poder en diciembre de 1998, Chávez no desactivó su agresivo discurso manteniéndolo incólume hasta el momento de escribir estas páginas. Amén de los partidos, la iglesia, los medios de comunicación, sectores organizados de la sociedad civil y empresarios, han sido blanco de sus feroces ataques. A diferencia de otros líderes populistas como Menem, quien logró mutar el discurso antioligárquico típico del populismo peronista una vez conquistado el poder¹⁰, Chávez ha persistido en él, al punto de que algunos de sus más cercanos colaboradores se hayan atrevido a llamar al diálogo y la concertación, a fin de contrarrestar lo que cada vez más parece poner en riesgo la “revolución bolivariana”.

Del dicho al hecho... O Chávez contra Chávez

Alain Touraine ha señalado que “el mantenimiento de una retórica fuertemente nacionalista y revolucionaria es uno de los principales obstáculos con que tropieza el desarrollo en los países latinoamericanos”, y agrega que constantemente se desarrolla con mucha fuerza un “nacionalismo epidérmico” que resulta necesario preguntarse si éste no es “el complemento retórico de una dependencia rechazada como principio y aceptada de hecho” (El Nacional, 25-7-1999:A-8). Aunque Touraine no menciona al Presidente venezolano en su artículo, la pregunta que se formula tiene pertinencia para nuestro caso. Como en la fábula del doctor Jekyll y Mister Hyde, en Chávez parecen convivir dos personalidades: una que rechaza el neoliberalismo y otra que se congracia con él. Esa rara ecuación probablemente se despeje, si atendemos a las palabras que éste pronunciara con motivo de la visita del presidente de China a Venezuela en abril de 2001: “... Compartimos en lo económico esa visión de un país y dos sistemas, esa visión mixta del mundo. Decía Deng Xiaoping en una ocasión que no importa que el gato sea negro o blanco, lo que importa es que sea gato...” (El Nacional 16-4-2001: A-12). La contradicción que puede apreciarse entre un Chávez antiimperialista y otro que se abre a lo

10 Un excelente trabajo en este sentido ha sido realizado por Novaro (1994).

más representativo del capital mundial, nos permite reinterpretar la frase del líder chino: ¿Qué importancia tiene si el gato usa boina roja y se rinde ante Fidel Castro, si al fin al cabo es gato y caza ratones? En varias ocasiones el Presidente, intentando atenuar la confusión que genera su discurso, ha dicho que no miren lo que dice, sino lo que hace, como en la ocasión de su visita a Brasil, frente al Presidente Cardoso.

Chávez: ¿neoliberal?

Algunos autores han hablado de populismo posmoderno (Picone, 1996) (Taguieff, 1996), para caracterizar las nuevas expresiones populistas que están emergiendo en el mundo a la luz de la bancarrota de la modernidad con todas las crisis fiscales de todos los regímenes militar-keynesianos (Picone: 89). La autodisolución del estado social (Luhmann, 1997) o la crisis del Estado de Bienestar, como comúnmente se conoce, sirve entonces como telón de fondo para dar cuenta de las razones históricas que mueven el resurgimiento de los lenguajes o prácticas populistas en el mundo. Le Pen en Francia, Berlusconi en Italia y Ross Perot en Estados Unidos, son buenas muestras. Señala Taguieff que la ruptura exigida por los noveles populismos implica un nuevo consenso en torno de dos polos: el mercado y la "preferencia nacional". No obstante, "...en tanto la lógica del liberalismo económico es la globalización, la de la preferencia nacional es el proteccionismo. Esta tensión entre los dos proyectos del nacional-populismo autoritario se traduce torpe y hasta contradictoriamente en las posiciones programáticas. Nacionalismo o globalización: el dilema reaparece dentro del espacio doctrinal del nuevo populismo" (pág.60).

En América Latina, tal como se señaló en la primera parte, los populismos retornan con nuevos bríos frente a la frustraciones de la modernización. Este regreso, sin embargo, no supone réplica exacta de los movimientos populistas tradicionales, aunque muchos de sus rasgos estén presentes. Así, las nuevas formas populistas rompen con las acciones estatales proteccionistas, reguladoras e interventoras, conciliando con el neoliberalismo, como hemos apuntado ya.

En el caso del mandatario venezolano puede advertirse aquella tensión identificada por Taguieff¹¹. De allí que sea posible toparnos con

11 De esta tensión hemos hablado en Gómez y Arenas (2000).

un Chávez que intenta reivindicar los intereses nacionales y por tanto desconfía de la globalización, y otro que se esfuerza por acomodarse a la misma. Lo que sigue procura mostrar al segundo de los Chávez, a partir de algunas acciones de su gobierno que encajan en los moldes típicos del liberalismo. Complementamos esta parte con la apreciación que de él se han hecho figuras importantes del capitalismo globalizado.

Acercándose al liberalismo

El Presidente venezolano ha clamado en Nueva York por inversiones frente a prominentes empresarios norteamericanos y ha destacado en París los esfuerzos desplegados por su gobierno para que los hombres de negocio de todo el mundo participen en el desarrollo económico de Venezuela. Parece legítimo preguntarse: ¿Acaso estos agentes del capital a los que ha demandado Chávez reniegan del liberalismo y son ajenos a la economía globalizada?¹².

“El gobierno de Chávez es la continuación de la Agenda Venezuela”, ha dicho uno de los líderes históricos de la izquierda venezolana, Simón Sáez Mérida (El Nacional, 12-11-2000 D-1). Ciertamente, a pesar del discurso, muchas de las medidas económicas que ha desplegado el Presidente son de corte liberal al igual que las tomadas por Rafael Caldera en los últimos años de su administración. En materia de privatización por ejemplo, el gobierno ha conservado el ritmo del proceso iniciado por administraciones anteriores contra las expectativas de los sectores más radicales, quienes confiaron en que éste se revertiría. La apertura petrolera, demonizada hasta el cansancio por el Presidente y sus colaboradores ha seguido, no obstante, su curso sin problemas¹³.

12 La actitud de Chávez contrasta en este punto con la que ha mantenido con respecto al empresariado nacional el cual no pareciera constituir pieza clave de su estrategia económica. Su discurso nacionalista luce distante de este sector al que se enfrenta constantemente. En ocasión de la agresiva compra de la Electricidad de Caracas, empresa emblema del capitalismo venezolano, por parte del consorcio americano AES, Chávez señaló “...yo no tengo que meterme en eso, que es un negocio netamente privado...” enfatizando además las virtudes de los compradores. Para detalles ver El Nacional, 21-52000:D-1.

13 Un ejemplo de este proceso ha sido, entre otros, el proyecto para producir crudos livianos a partir de crudos pesados que Totalfina- Elf, una corporación petrolera francesa ha firmado con la compañía petrolera estatal, PDVSA, controlando el 47% de las acciones. Su presidente Phillipe Ar-

Estas acciones han sido muy bien recibidas por representantes de esos capitales quienes han manifestado abiertamente su complacencia y despejado sus dudas acerca del régimen venezolano. "Chávez tiene un discurso muy radical, pero en sus relaciones de cada día con las empresas marcha bien... Chávez es un socio leal y confiable", (El Nacional, 27-1-001: A-2) ha puntualizado Renaud Vignal, director para las Américas de la cancillería francesa. De igual modo figuras políticas del centro y la derecha francesas, han disminuido su aprensión con respecto al Presidente. El senador Xavier de Villepín, de la Unión Centrista ha señalado que "...en Europa hay preocupación sobre el nuevo gobierno de Venezuela, que es diferente, de democracia populista, pero se considera que Chávez no ha pasado la línea roja" (Idem).

Esta desaprensión por parte de representantes del capital y la política europeas con respecto a Chávez, no se debe sólo a su carisma. En un relativamente corto período de tiempo, a contracorriente de la negligencia de la Asamblea Nacional para legislar, han sido aprobadas un conjunto de leyes destinadas a crear las mejores condiciones para los capitales, sobre todo internacionales. La ley de telecomunicaciones, la Ley que evita la doble tributación, así como la de promoción y protección a las inversiones extranjeras, son muestra de ello. La primera de estas leyes -la de telecomunicaciones- ha sido considerada la más liberal de América Latina. La misma permite garantizar la promoción de la "inversión nacional e internacional para la modernización y el desarrollo de las telecomunicaciones" (artic.2, objetivo número 11). La segunda, por medio de la cual se elimina la doble tributación, ha sido firmada entre el gobierno de Estados Unidos y el de Venezuela, con el fin de exonerar del pago de impuestos a las empresas estadounidenses radicadas en el país, bajo el supuesto de que éstas contribuyeron ya con el fisco de su país. El caso es que el número de empresas venezolanas establecidas en Estados Unidos es absolutamente irrisorio, con lo cual los beneficios de la medida se concentran en las compañías americanas, en detrimento del fisco nacional. La tercera de esas leyes -Ley Sobre Promoción y Protección de inversiones- tiene por objeto regular "...lo concerniente al

mand, ha señalado que "...es un proyecto enorme, de más de cuatro millardos...que implica para nosotros creer en Venezuela...sin involucrarnos en los problemas locales" (El Nacional 27-1-2001:A-2).

fomento, promoción y protección de inversiones, tanto nacionales como extranjeras, efectuadas y por realizarse en el país en todos los sectores de la actividad económica...” La Ley asegura a los inversionistas la libre transferencia sin necesidad de autorización, en divisas libremente convertibles, de la totalidad de sus capitales, de sus dividendos o sus utilidades netas comprobadas. Asimismo garantiza la no expropiación a las inversiones extranjeras, a menos que sea “por causa de utilidad pública de acuerdo con la Ley y mediante pronta, justa y adecuada indemnización” (Gaceta Oficial Extraordinaria, número 5390 del 22-10-1999). Esta Ley fue dictada por el Presidente en el marco del artículo 1 de la Ley Orgánica, que autoriza al primer mandatario para dictar medidas extraordinarias. Este conjunto de fórmulas jurídicas, entre otras, es lo que le ha permitido a Alfredo Peña, el Alcalde Mayor de la Gran Caracas, otrora ficha fundamental del regimen, sostener que “...Aquí no ha habido revolución... (si se habla) de una revolución similar a la bolchevique, china o cubana, ... porque en esos modelos se estatiza la economía y aquí, en cambio, se han aprobado cinco leyes económicas liberales, una de ellas la más liberal del continente: la de telecomunicaciones” (El Universal, 27-5-2001:2-1).

Otras medidas económicas han sido reconocidas también como liberales. Entre estas destacamos la política antiinflacionaria del gobierno la cual, a costa de una recesión económica considerable que se ha traducido en márgenes muy pequeños de crecimiento económico y disminución del consumo, se emparenta con las prácticas económicas de ese tipo. “Por la inflación empiezan los neoliberales”, ha sentenciado Héctor Silva Michelena, un reputado economista venezolano, agregando que “la política económica no se desprende de la teoría política... un ejemplo es Venezuela donde el discurso es uno y otra la praxis sociopolítica” (El Nacional, 11-3-2001:D-1).

En estricto sentido, sin embargo, el gobierno de Chávez no puede ser calificado de neoliberal, pura y simplemente. Efectivamente, tal como hemos indicado, en este puede detectarse una tensión entre un romanticismo socialista -más parecido a Rousseau que a Marx por cierto- y la necesidad de inserción del país en las corrientes globales de la economía. La recientemente aprobada Ley de Tierras, puede ser señalada como prueba del deseo de reivindicar el control total del Estado sobre el sector agrario al someter a una planificación centralizada todo lo

concerniente al proceso productivo en el campo¹⁴. En virtud de esto nos es lícito afirmar que el gobierno de Chávez es un producto híbrido en el que se mezclan sin pudor elementos neoliberales con rasgos de la mejor estirpe socialista estatizante, al tono cubano. El carácter ecléctico de los regímenes populistas advertido por los estudiosos del fenómeno tal como apuntamos en la primera parte del trabajo, encuentra en nuestro caso una ejemplar muestra.

Populismo militar selectivo

El gobierno de Chávez se inauguró en materia social, concentrando en el Ejecutivo los recursos destinados a desarrollar políticas compensatorias hacia los sectores más pobres de la población. En esta perspectiva se creó el Fondo Único Social (FUS), organismo encargado de administrar dichos recursos. Paralelamente se diseñó el Plan Bolívar cuyo fin es atender las necesidades más inmediatas de dichos sectores, a partir de un programa que contempla llevar a cabo en forma progresiva ese objetivo. Este plan fue confiado por el Presidente al estamento militar bajo la pauta ideológica de la salvadora unión ejército-pueblo. Adicionalmente, se han creado una serie de organismos bancarios con objeto de fortalecer por medio de créditos otorgados por el Estado, a grupos selectos de población a partir de la creación de microempresas. Esta política, que no es nueva, ha sido magnificada por el Presidente, quien la presenta como la panacea para resolver los problemas de desequilibrio social. El Banco del Pueblo Soberano y el Banco de la Mujer, son los mejores exponentes de esta estrategia.

El predominio de los militares en cada uno de estos programas, amén del Bolívar, ha sido casi absoluto con lo cual el Comandante Chávez ha mostrado una gran desconfianza en los sectores civiles¹⁵. Así

14 Ante las críticas que se le hicieron al proyecto, precisamente por ese fuerte sesgo estatista y ante el temor de que la ley afectara al capital privado agrario, el Presidente señaló en su programa radial del 4-8-001, Aló Presidente que "...la propiedad privada no es sagrada, sagrado es lo de Dios y lo del pueblo, ¿eso si es sagrado! Mientras las inversiones extranjeras se protegen con la nueva Ley de inversiones, como viéramos, el Presidente amenaza a los propietarios locales.

15 Esta desconfianza se manifiesta, no sólo hacia las capas de profesionales formadas en las tareas burocráticas, sino también en los gobernantes elegidos en los estados y alcaldías, sobre todo los que no le son afectos, rega-

las cosas, los recursos se han dirigido preferiblemente a las guarniciones militares de los estados, obviando las instancias intermedias de gobierno en detrimento de la institucionalidad. Valga la pena recordar este fenómeno como uno de los rasgos del populismo presentados por Roberts y recogido por nosotros en la precisión conceptual que hiciéramos del populismo.

La relación de Chávez con el segmento de la población objeto de atención de estos programas, sólo con la mediación militar, nos informa de una nueva manera de expresarse el populismo en Venezuela, a diferencia de sus clásicas manifestaciones en las cuales las organizaciones intermedias, principalmente los partidos, fueron cruciales. Esta experiencia nos señala además que, al igual que la Argentina de Menem, o el Perú de Fujimori¹⁶, Venezuela está transitando estas nuevas sendas del populismo. Sólo se constata una diferencia: el sobredimensionado rol que juega el sector armado en nuestro caso. Estos vínculos que se están tejiendo entre los militares y los más pobres en el contexto de estos programas, están construyendo probablemente nuevas clientelas políticas, como también ha ocurrido en otros países. De acuerdo con Trocello (Internet, 2001, sin número de paginas) "...las políticas focalizadas con beneficios más selectivos y direccionados hacia sectores específicos son útiles para la construcción de redes clientelares. Estas políticas que no tienen el impacto fiscal de los modelos universales, si son funcionales para intercambiar apoyo político...".

Pero esta fuerte presencia militar corre el riesgo de deteriorar la imagen de este estamento. Al colocar a los uniformados en puestos de gran responsabilidad administrativa, éstos se exponen a peligros como el de las prácticas de corrupción. De hecho esto ha venido sucediendo y varios escándalos de este tipo han comprometido la suprema condición moral que les atribuye el Presidente, para dirigir las instancias públicas¹⁷. Aparte, éstos han dado muestras de profunda incapacidad -con

teándoles los recursos en nombre de salvaguardar a esas entidades de la corrupción administrativa.

16 Para conocer el caso peruano véase el excelente trabajo de Roberts, 1998.

17 Esto sin que el Presidente haya movido un músculo de su boca para censurar estas prácticas y menos para castigarlas con la ley. Antes bien ha seguido insistiendo en la moralidad de sus compañeros mientras sigue culpando

muy pocas excepciones- para los cargos que les fueron encomendados¹⁸. No se disponen de informes de evaluación y seguimiento de los planes sociales. De allí que resulte sumamente dificultoso conocer los alcances de los mismos. La ausencia de *accountability* en este sentido, ha sido proverbial. Se sabe, sin embargo, que la pobreza sigue rampante, e incluso ha aumentado¹⁹. A pesar de esta adversa situación, los pobres siguen teniendo -quizá cada vez menos- esperanzas en que Chávez cumpla sus promesas de redención. Y es que éste ha actuado, valiéndose de la magia de su verbo, como un verdadero shaman cuya mitología no corresponde a la realidad objetiva, lo cual no parece interesar al paciente, en este caso el venezolano pobre: el enfermo cree en el mito y esto es suficiente, como ha señalado Levi-Strauss (en Laclau, 1987).

La pervivencia del rentismo

Como en el pasado, el populismo venezolano sigue dependiendo de la renta que provee el petróleo, de modo pues que nos es posible seguir hablando de populismo rentista. Los denodados esfuerzos que ha hecho el Presidente para mantener niveles de precios favorables, a partir de recortes petroleros, no se distancian mucho de los desplegados por gobiernos anteriores. La verdad es que desde los inicios de su gobierno, Chávez se ha mostrado mas interesado en profundizar nuestra condición de país rentista que en activar la economía no petrolera. A pesar de las lecciones funestas del pasado, las cuales han mostrado bien las consecuencias de derivar casi absolutamente de la renta nuestros

a los antiguos factores de poder de los padecimientos de la república. Con ello se cumple la "asimetría de principios cívicos" propia del populismo tipificada en la primera parte de este artículo.

- 18 Tanto en el FUS, como en el Plan Bolívar se han detectado graves casos de corrupción: sobrefacturación, en las compras de materiales, financiamiento a organizaciones no gubernamentales fantasmas, despilfarro de recursos, entre otros. Con respecto a la incapacidad en el manejo de instituciones como el Banco del Pueblo, resulta ilustrativo que después de 15 meses de creado, este organismo apenas había podido realizar el 1,6% de los recursos asignados (ver Tal Cual, 21-3-001:13).
- 19 Un reciente informe de la ONU ha mostrado los niveles alarmantes de pobreza en Venezuela en los últimos años. 2,2 millones de hogares venezolanos viven con ingresos inferiores a dos salarios mínimos. Además el informe revela que las cifras de desempleo se han elevado en cinco puntos porcentuales por encima de 1999 (El Nacional, 17-5-2001.E-1).

medios de vida, la "tentación rentista", como ha señalado Arturo Sosa (Últimas Noticias, 17-9-2000:10) sigue presente.

Las ficciones de la riqueza petrolera y una secular cultura política estatista, explican como la novel Constitución Bolivariana perpetúa el "Estado garantista" al asegurar una amplia gama de derechos sociales a los venezolanos. El Estado de bienestar se pretende armar por decreto, y "...el avance más valorado por parte de los propulsores del texto constitucional (la amplitud de los derechos sociales) parece haber sido un falso espejismo, una falsa ilusión" (Aponte en Maingón, 2000: 126).

Pero, a contramarcha del discurso que promete una "Edad de Oro", la realidad muestra obstinada su contundencia. Así las cosas, la sociedad venezolana parece estar amenazada de vivir las consecuencias fatídicas de un populismo fallido. Si nuestra modernización se montó sobre una considerable brecha entre la capacidad productiva no petrolera y las expectativas de consumo de la población a partir de la distribución de la renta, tal como ha señalado Salamanca (1997), las demandas de una sociedad que se ha vuelto más extensa y compleja y la imposibilidad de satisfacerlas a través de los mismos mecanismos, subrayan la crisis de nuestra modernización.

Con ello el neopopulismo venezolano encarnado en Chávez, se reducirá a lo que siempre fue: un monumento retórico formidable en homenaje a la redención social sin más.

Conclusiones breves

Si los populismos clásicos se desplegaron en América Latina en el contexto del proceso de modernización, los que han emergido en los últimos años denominados neopopulismos, tienen como catalizador el estancamiento de ese proceso y los desajustes sociales que esto trae consigo. Entre unos y otros sin embargo, se presenta una diferencia significativa: si los primeros estuvieron anclados en un modelo económico antiliberal, los segundos lucen dispuestos a soltar esas anclas para conciliar con prácticas liberales. Esta parábola, a nuestro juicio, está siendo descrita también por el populismo venezolano, el cual ha sido viabilizado históricamente por la amplia disponibilidad de renta petrolera en manos del Estado. No obstante, la sofisticación y complejidad de las nuevas demandas sociales, no pueden ser resueltas sólo con los recursos que genera el petróleo. Así las cosas, resulta obligado transar con esquemas económicos tradicionalmente rechazados como el liberalismo. La forta-

leza del Estado, sin embargo, así como la presencia de una mitología nacionalista y revolucionaria en los nuevos actores políticos, dibuja una suerte de esquizofrenia entre un discurso radicalmente antiliberal y la asunción de posturas francamente emparentadas con esta práctica económica.

Por otra parte, la amenaza de descenso de los precios del petróleo que gravita constantemente sobre el país, así como la recesión económica y una gran ineficiencia en el gasto público, presagian la puesta en práctica de medidas de ajuste liberal. De ser así, la frustración sería total. El nuevo liderazgo "revolucionario" y "bolivariano", encabezado por el comandante Chávez Frías, vendió demasiadas ilusiones, le fueron compradas demasiadas esperanzas.

Bibliografía

- APONTE BLANK, Carlos. 2000. "Los derechos sociales y la Constitución de 1999: ¿nuevas garantías o espejismo?" en Maingón Thais (coordinadora) **La cuestión social en la Constitución Bolivariana de Venezuela**. CENDES- UCV. Caracas.
- ARENAS, Nelly y GÓMEZ CALCAÑO, Luis. 2000. **El imaginario redentor: de la Revolución de Octubre a la quinta república bolivariana**. Temas para la discusión. Cendes-UCV. Caracas.
- ARROYO TALAVERA, Eduardo. 1988. **Elecciones y negociaciones: los límites de la democracia en Venezuela**. Edic. Pomaire, Caracas.
- CALDERÓN, Fernando. 1997. **Entrevista en Achard D. y Flores, M. Gobernabilidad: un reportaje de América Latina**. Fondo de Cultura Económica. México.
- DELGADO, Andy y GÓMEZ CALCAÑO, Luis. 2001. "Concepciones de la ciudadanía social en las constituciones venezolanas de 1947, 1961 y 1999. **Cuadernos del Cendes**. UCV, Caracas.
- DORNBSCH, Rudiger y EDWARDS, Sebastián. 1992. (comp.) **Macroeconomía del populismo en América Latina**. Fondo de Cultura Económica. México.
- ESPAÑA, Luis Pedro. 1989. **Democracia y renta petrolera**. Edic. UCAB. Caracas.
- GÓMEZ CALCAÑO, Luis y ARENAS, Nelly. 2001. "Modernización autoritaria o actualización del populismo? La transición política en Venezuela." **Cuestiones Políticas**, número 26. IEPDP- Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, LUZ.

- KNIGHT, Alan. 1998. "Populism and neo-populism in Latin America, especially Mexico". **Journal of Latin American Studies**, mayo 1998 vol. 30 número 2.
- KORNBLITH, Miriam y MAINGÓN, Thaís. 1985. **Estado y gasto público en Venezuela. 1936-1980**. Edic. Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- LACLAU, Ernesto. 1987. "Populismo y transformación del imaginario en América Latina". **Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe**, número 42.
- LECHNER, Norbert. 1996. La política ya no es lo que fue. **Nueva Sociedad**, número 144. Caracas.
- LUHMANN. 1997. **Teoría política en el Estado de Bienestar**. Edic. Alianza, Madrid.
- MACKINNON, Moira y PETRONE, Mario. 1998. "Los complejos de la cenicienta" en **Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta**. Edic. Eudeba, Buenos Aires.
- MACRAE, Donald. 1969. El populismo como ideología en Ionescu y Gellner (comp.) **Populismo. Sus significados y características nacionales**. Edic. Amorrortu, Buenos Aires.
- MAYORGA, René Antonio. 2001. **Antipolítica y neopopulismo en América Latina**. Internet.
- MINOGUE, Kenneth. 1969. "El populismo como movimiento político" en Ionescu y Gellner (comp.) **Populismo. Sus significados y características nacionales**. Ediciones Amorrortu Buenos Aires.
- NOVARO, Marcos. 1994. "Menemismo y peronismo: viejo y nuevo peronismo" **Cuadernos del Claeh**, número 71, Montevideo.
- PECAUT, Daniel. 1987. "L'Ordre et la violence". **Evolución socio-politique de la Colombie entre 1930 et 1953**. Paris EHESS.
- PICCONE, Paul. 1996. "Populismo posmoderno" en **Adler et al Populismo posmoderno**. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. La sociedad civil en América Latina: entre autonomía y centralización, en Hengstenberg et al (editores) **Sociedad civil en América Latina: representación de intereses y gobernabilidad**. Nueva Sociedad. Caracas.
- PURROY, Ignacio. 1999. **SIC**.
- RAMÍREZ, Edito. 1981. **El 18 de octubre y la problemática venezolana actual (1945-1979)** Edic. Avila Arte, Caracas.
- REY, Juan Carlos. 1980. **Problemas sociopolíticos de América Latina**. Edic. Ateneo de Caracas, Caracas.

- REY, Juan Carlos. 1991. La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación. **Revista de Estudios Políticos**, número 74, Madrid.
- ROBERTS, Kenneth M. 1998. "El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano". En Mackinnon y Petrone (comp.) **Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta**. Edic. Eudeba, Buenos Aires.
- SABIN HOWARD, Harrison. 1976. **Rómulo Gallegos y la revolución burguesa en Venezuela**. Edic. Monte Avila. Caracas.
- SALAMANCA, Luis. 1997. **Crisis de la modernización y crisis de la democracia en Venezuela**. UCV- ILDIS. Caracas.
- SHANELY, Silvia. 2001. **Una revisión del populismo bajo los gobiernos de Betancourt, Leoni y el primero de Caldera**. Seminario doctoral Cendes. – UCV.
- STEWART, Angus. 1969. "Las raíces sociales". En Ionescu y Gellner (comp) **Populismo. Sus significados**. Edic. Amorrortu. Buenos Aires.
- TAGUIEFF, Pierre- André "Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo conceptual a un problema real". En **Adler et al, Populismo posmoderno**, Universidad Nacional de Quilmas. Buenos Aires.
- TOURAINE, Alain. 1997. **¿Podremos vivir juntos?** Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- TROCELLO, María. 2001. **Dos primos hermanos: patrimonialismo y populismo**. Internet.
- UCAB. 1999. **Pobreza: un mal posible de superar**. Volumen 1. UCAB. Caracas.
- URBANEJA, Diego. 1992. **Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo XX**. Edic. Cepet. Caracas.
- WILES, Peter. 1969. "Un síndrome, no una doctrina: algunas tesis elementales sobre el populismo" en Ionescu y Gellner (comp.) **Populismo. Sus significados y características nacionales**. Edic. Amorrortu, Buenos Aires.
- WORSLEY, Meter. 1969. "El concepto de populismo" en Ionescu y Gellner (comp.) **Populismo. Sus significados y características nacionales**. Edic. Amorrortu, Buenos Aires.
- ZERMEÑO, Sergio. 1989. "El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden". Revista **Mexicana de Sociología**, número 4, Vol. 51.

PRENSA

El Nacional 25-7- 1999

El Nacional 16-4-2001

El Nacional 12-11-2001

El Nacional 25-1-2001

El Nacional 11-3-2001

El Nacional 21-10-001

El Nacional 21-5-2001

El Nacional 17-5-2001

Tal Cual 17-7-2001

Tal Cual 21-3-2001

Ultimas Noticias 17-5-2001